



"Tercer Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2012)".

Eje Temático: Política.

Título: El Peronismo Revolucionario: la figura de John William Cooke.

Autor: Zang, Laura Mabel. UNaM/UNTREF.

Dirección electrónica: lauramabelzang@yahoo.com.ar

El Peronismo Revolucionario: la figura de John William Cooke

*“el nacionalismo sólo es posible
como política antiimperialista
consecuente”* (Cooke, 1973: 13).

En este trabajo se intentará analizar el pensamiento de John William Cooke en su militancia dentro del peronismo y su accionar como primer delegado de Perón con el peronismo en proscripción luego del golpe de Estado de 1955. La correspondencia entre Perón y Cooke da cuenta de este proceso y de la organización del movimiento Peronista con el General en el exilio y, si bien esta comunicación se entabló inmediatamente tras el golpe de 1955 y desde la prisión de Cooke en Ushuaia, las cartas de este primer período se perdieron.

La lectura de la correspondencia entre Perón y Cooke, los artículos de la revista *De Frente* dirigida por Cooke y sus posteriores escritos no sólo son exponentes de la particular situación política por la que estaba atravesando Argentina en la segunda mitad del siglo XX, sino que además representan un reflejo de la trayectoria y del desarrollo del pensamiento político del mismo Cooke como defensor de una posición tercerista por un lado y ligada al comunismo tras su permanencia en la Cuba de Fidel Castro por el otro.

Para los intelectuales nacionalistas el contacto con los sectores populares debería ser un mecanismo para que estos últimos puedan avanzar en la formación de una conciencia emancipadora y en lucha por la liberación nacional y latinoamericana. Sin embargo, conforme el gobierno de Perón avanzaba, muchos de los intelectuales



reaccionaron ante su gobierno más como “integrantes de los sectores medios altos de la sociedad” (Jozami, 2009: 98) que en rechazo a la posición de antiimperialismo que sostuvo el peronismo.

En 1943, Cooke entabló relaciones con Raúl Lagomarsino y con César Marcos, habituales interlocutores de Perón. A partir de la vinculación de Marcos con Cooke fue que éste último tomó contacto con las discusiones políticas en torno a la dependencia, neutralismo en la guerra y revisionismo histórico (Galasso, 2005: 14). Con Cooke, el movimiento nacional del peronismo fue ubicado en la franja más radicalizada del peronismo debido a su resistencia cuestionadora del orden democrático-liberal (Jozami, 2009: 52) y por su oposición al imperialismo en Argentina y en Latinoamérica.

La independencia de criterio en Cooke fue una constante y ello se evidenció en distintos puntos de su carrera política desde la posición que defendió respecto al Acta de Chapultepec, el rechazo del ofrecimiento de Eva Duarte de la dirección del diario oficialista *Democracia*, la dirección de la Revista *De Frente*¹, la crítica acerca de la residencia de Perón en España y la insistencia en la necesidad de depurar el movimiento peronista, fueron algunas de estas manifestaciones; para Cooke, la lealtad a Perón de ninguna manera equivalía a servilismo.

La militancia política de Cooke comenzó en las filas del radicalismo y la figura de Yrigoyen fue considerada fundamental en la conformación de principios que después defendió el peronismo. Para Cooke con Yrigoyen la “alineación de fuerzas con sentido popular y defensivo de lo nacional [...] fue un movimiento de masas que expresaba la tendencia al crecimiento del país, frenado por la alianza de la aristocracia latifundista y el imperio británico” (Cooke, 1973: 52 y 56)². Tanto este gobierno como el de Perón

¹ Cooke lanzó la Revista *De Frente* en 1954 de la cual fue Director sosteniendo una posición nacional; empero no se debería adjudicar la responsabilidad de las orientaciones únicamente a Cooke aunque muy pocas publicaciones se hallen firmadas por sus autores (Jozami, 2009: 71). Sin embargo, en 1955 tras el golpe militar fue arrestado, motivo por el cual la revista dejó de publicarse a comienzos de 1956, semanas más tarde de su arresto. A partir de la lectura de *De Frente*, pero sobre todo de la correspondencia que entabló con Perón en el exilio es posible comprender la evolución política no sólo de la Argentina y del contexto internacional en el conflicto entre capitalismo y comunismo, sino también la evolución política del mismo Cooke.

² Esta posición de Cooke fue respaldada por Norberto Galasso (2010: 100) quien señala que en la Argentina de Yrigoyen y de Perón las masas obreras luchaban por la liberación nacional y lo hacían con la oposición de la izquierda, pero su enemigo más poderoso estuvo representado por la oligarquía vacuna aliada al



después, por la profundidad de las transformaciones y la potencialidad revolucionaria de su composición clasista, representaron el ascenso de la “chusma insolentada contra las jerarquías tradicionales” y, tras la caída de estos gobiernos por golpes de Estado, siguieron agrupando a fuerzas sociales que significaron una amenaza a los privilegios de la oligarquía argentina y fueron reprimidos por eso (Cooke, 1973: 12).

En 1947 como Diputado, votó contra la ratificación de las Actas de Chapultepec³ pues consideró que comprometían al país más allá de sus intereses: la garantía de la soberanía nacional no solo residía en la suscripción de un tratado internacional –decía Cooke- pues existían otros problemas más acuciantes que requerían un tratamiento anterior que aquel. Además, en su discurso sostuvo que: “con plena del voto que voy a dar opino que las llamadas Actas de Chapultepec y la Carta de las Naciones Unidas deben ser rechazadas por el Congreso argentino” y señaló que “*estas actas, consideradas en su conjunto y la Carta de las Naciones Unidas con ellas, importan una mengua para nuestra soberanía*” (Duhalde, 2007: 95-98. La cursiva es nuestra).

El voto contra la ley de monopolios y sus frecuentes discursos contra la oligarquía imperialista de Buenos Aires le valieron la oposición del sector económico más fuerte del país. En la Conferencia *Perspectivas de una economía nacional* que pronunció en 1947 en el Centro Universitario Argentino, Cooke señaló que el conflicto histórico sobre la capitalización entre las provincias y Buenos Aires no fue un mero conflicto interno sino la manifestación de los intereses de las potencias imperialistas que necesitaban el puerto de Buenos Aires como punto de entrada para someter el país con “dominio absorbente de la ciudad-puerto conspira contra el porvenir de la Nación [y] pasaba a ser del imperialismo extranjero, que se sirvió de ella como de una concesión extraterritorial”(Duhalde, 2010: 29).

El peronismo reivindicó la redistribución de las riquezas para la participación de los trabajadores en el reparto del producto social y necesito para ello la recuperación de

imperialismo. A través de la alianza de estos sectores se voltearon los gobiernos democráticamente electos en 1930 y en 1955.

³ Perón ratificó tanto las Actas de Chapultepec como la Carta de las Naciones Unidas, sin embargo en su mensaje del 4 de Junio de 1947 al Congreso sostuvo que si las mismas se excedían de algún modo en sus compromisos políticos, militares y económicos limitando la voluntad soberana de los pueblos, estos podían optar “[...] por no convalidar las extralimitaciones en que haya incurrido o recurrir a la reforma de la constitución [...]” (Rosa, 1993:109)



los instrumentos nacionales que se oponían al imperialismo. En este sentido, el peronismo hizo suyo el discurso del grupo de FORJA y sobre todo de Scalabrini Ortiz⁴.

Durante los dos primeros gobiernos de Perón, las aspiraciones de intelectuales y políticos nacionalistas fueron puestas en práctica con la nacionalización de los ferrocarriles. El 17 de Octubre de 1945 la revolución nacional iniciada en la Argentina había quebrado la subordinación del país hacia el Imperio Británico y hacia el imperialismo de Estado Unidos al convertir a la masa de trabajadores por primera vez en agente histórico de cambio por medio de la participación directa en las elecciones y en las decisiones políticas; el peronismo se presentó como una antítesis del régimen liberal⁵ que integraba a la Argentina como dependencia pastoril de los centros tecnológicos e imperialistas y que, para 1945, estuviera representado por la Unión Democrática.

Los sucesos del 17 de octubre estremecieron a la oligarquía no porque el programa impulsado por Perón afectara sus intereses económicos sino porque por primera vez los trabajadores comenzaron a intervenir como sujetos activos en la política nacional: esto para Cooke y para otros intelectuales nacionalistas fue el inicio de la experiencia política de los sectores obreros⁶.

Peronismo vs. Oligarquía. Nacionalismo popular vs. “Nacionalismo Imperialista”.

La oligarquía se hallaba subordinada al capital extranjero británico primero y norteamericano después; éstos seguían los lineamientos del capital internacional: para la

⁴ Raúl Scalabrini Ortiz impulsó la nacionalización de los ferrocarriles; señalaba que éstos, en poder de cualquier potencia extranjera, eran materia del antiprogreso al impedir al país ser fabricante de productos manufacturados, obstruyendo el impulso de la industria nacional. Al comparar las rentas generales de los ferrocarriles con los del país, señala este autor que los ingresos de los primeros superan a los de la Nación siendo su potencia “quizás superior a la potencia del Estado” (Scalabrini Ortiz. 1940-2001:3).

⁵ No fue el liberalismo lo que rechazó Cooke o que ésta fuera una ideología proveniente del continente europeo. Una ideología nacional para Cooke no solo estaba ligada al origen sino a su correspondencia con la realidad nacional y su aplicación.

⁶ Cabe aclarar que la participación de las masas obreras no sólo se registró en el plano estrictamente político al considerar al peronismo como su gobierno. La supresión de los aranceles para cursar estudios superiores en 1949 permitió que grandes sectores de la población que hasta entonces no podían asistir a las Universidades accedan a estudios superiores. De este modo según José María Rosa (1993: 195) se rompe el “viejo círculo oligárquico que proyectaba sus intereses y conveniencias de clase dirigente sobre el modelo universitario cerrado al pueblo”.



“oligarquía vendepatria” la Patria era sinónimo de atraso caudillista, reducto de la barbarie (Galasso, 2010: 42). Para Norberto Galasso, un aliado inconfundible de la oligarquía en la Argentina y por ende del régimen semicolonial e imperialista implantado en el país desde fines del siglo XIX, fue el partido socialista que en otros países era considerado como partido de izquierda. Éste, junto con al partido comunista⁷ en 1930 y en 1955 apoyaron el antinacionalismo al alinearse con los principales artífices de estos golpes de Estado y en 1945 engrosaron las filas del imperialismo con el apoyo a Braden.

En 1966, sobre las bases de este “nacionalismo” reaccionario conformaron la Revolución Argentina (Galasso, 2010: 47-65). Sin embargo, no todos los partidos de izquierda tomaron estas medidas de oposición al peronismo pues los dirigentes de la izquierda trotskista como por ejemplo Aurelio Narvaja, Ariel Perelman, Carlos Etkin, Enrique Rivera, reivindicaban las jornadas del 17 de Octubre en la Revista *Frente Obrero* que editaban en 1945 (Galasso, 2007: 140-162).

A comienzos del siglo XX, con la crisis del modelo agroexportador y como producto de la depresión económica mundial de 1929⁸, tuvo lugar la industrialización de sustitución de importaciones que más tarde dio como resultado la alianza social entre una industrialización naciente y amplios sectores trabajadores. Esta alianza, cuya expresión política fue el Peronismo, disputó en 1945 la conducción política y económica del país a los sectores más arraigados de la oligarquía agrupados en torno de la Sociedad Rural y triunfaron tras las elecciones presidenciales de 1946 que llevaron a la presidencia a Juan Domingo Perón.

⁷ Para Galasso (2010:65 y 48) el nacionalismo de derecha se alió con el partido comunista y el socialista que son comúnmente son de izquierda; al carecer de base proletaria no representó una preocupación para el nacionalismo reaccionario. Señala el autor que la base social del socialismo en la Argentina estaba compuesto por un reducido grupo de pequeño burgueses antiperonistas que en su mayoría provenían de Buenos Aires y que nada tenían de “izquierda”. Paradójicamente, el partido Comunista después del golpe de Estado de 1930 sostuvo que “El gobierno de Yrigoyen es el gobierno de la reacción capitalista [...] contra el proletariado en lucha, contra le cual aplica cada vez más los métodos terroristas” (Ramos, 1962: 72).

⁸ Agustín Cueva (1974: 201-202) señala al respecto que en Latinoamérica los efectos de la depresión de 1929 en el plano político pueden identificarse en la instauración de “regímenes oligárquico-dictatoriales” y de “tiranías semicoloniales” como manifestación de la ocupación imperialista, que constituyeron una simple prolongación de la ocupación imperialista siendo en este contexto el objetivo de las luchas populares el restablecimiento de la democracia. Pero este mismo concepto adquirió, dada la índole de sus portadores, un contenido social que fue bastante más lejos del marco simplemente formal.



La “cuestión nacional” tenía como protagonistas principales a los integrantes de esta alianza. El carácter “nacional” de esta lucha debe entenderse desde esta misma perspectiva de lucha antiimperialista con la participación de la mayor parte del movimiento obrero en dicha alianza y en dicho conflicto. En este sentido, para Cooke en los acontecimientos de 1955 el Gobierno no cayó porque la clase trabajadora se aisló, “cayó porque la clase trabajadora, que era la que sostenía el régimen y la que contaba para un salto hacia la intensificación de sus tendencias más revolucionarias, no participó en la lucha en que se resolvió su suerte y la del país para un largo período histórico. El 17 de octubre fue un hecho de masas; el 16 y 21 de septiembre de 1955, las masas se enteraron por la radio de que habían perdido una guerra sin llegar a pelear en ella” (Cooke, 1973: 67).

Con la desestabilización del orden constitucional a través del golpe de Estado de 1955, la Sociedad Rural creyó que el problema que representaba el peronismo había concluido. Sin embargo, muerto el perro la rabia no había terminado dado que el peronismo aún en la proscripción y sin posibilidad de presentarse en las elecciones presidenciales de 1957 siguió aglutinando a la mayor parte del sector obrero de la sociedad.

El Pacto Perón-Frondizi

En 1955, la Revolución “Libertadora” buscó por todos los medios la despolitización de la sociedad restringiendo la actividad política partidaria. Dentro de los opositores a Perón, Ezequiel Martínez Estrada sostuvo que la popularidad de su gobierno era producto de la manipulación de las masas, mientras que para Guillermo de la Torre esta situación se explicaba por el manejo del aparato estatal de propaganda del gobierno.

En 1956, Américo Ghioldi (Galasso, 2006: 172) sostenía que la “leche de clemencia” ya se terminó y que es tarea del gobierno “reprimir con energía todo intento de volver al pasado [...] Parece que en materia política los argentinos necesitan aprender que la letra con sangre, entra”. Estas consideraciones no permitían identificar los alcances



reales del peronismo dentro de las clases obreras en cuanto actor de la política nacional y redujeron su posición como producto de un engaño, fruto de la manipulación. Martínez Estrada consideró que una vez liberadas las masas del poder del látigo, nadie podría asegurar que estas lealtades se mantendrían (Jozami, 2009: 103-104). Sin embargo, la proscripción del peronismo como partido político no implicó la muerte del peronismo en tanto movimiento de masas.

Por su parte, en julio de 1957 en el diario *Palabra Argentina* Cooke hizo alusiones al gobierno militar y señaló que el “Gobierno de ocupación espera consagrar constitucionalmente el retorno al coloniaje. Lo grave, para nosotros, no es esta pretendida “legalización”, sino el hecho real y concreto de la pérdida de la soberanía, la libertad y la independencia; y hacer el juego a los intereses foráneos consiste, precisamente en aceptar que la voluntad de los déspotas pueda invalidar la Constitución de 1949 [...] En el bochorno del acto electoral venidero repudiaremos al Grupo de Ocupación, dando fe de lealtad insobornable y de intransigencia absoluta. Lo haremos mediante la abstención, el voto en blanco y el voto anulado”.

Tras conocerse los resultados de las elecciones (2.115.861 votos en blanco), Cooke sostuvo en el diario *Soberanía N° 24* con fecha del 5 de Agosto de 1957 que “la oligarquía jugó su triste pantomima eleccionaria, asegurando previamente que la inmensa mayoría ciudadana no pudiese ejercer sus derechos: nuestro Partido fue disuelto por decreto [...] mientras que el monstruoso decreto ley 4161 nos impide defendernos” (Duhalde, 2010: 13) A esta situación fraudulenta de la proscripción del peronismo y la vigilancia para que éste no deje de operarse, Cooke la denominó como “vicio de la idiosincrasia” de la oligarquía y de los sectores dirigentes integrantes del golpe de 1955 (Cooke, 1973: 31-32).

Por otra parte, para Perón “las fuerzas armadas se han convertido en un instrumento de control de la autoridad civil, pero no al servicio del país y de sus instituciones, sino en beneficio de los intereses foráneos y de los monopolios imperialistas” (Perón, cito en Cooke, 1973: 97); señalaba además que las fuerzas armadas no reniegan de la democracia sino de las prácticas democráticas.



Los Frondizistas, que no lograron desplazar a la Unión Cívica Radical del Pueblo⁹ como principal fuerza reaccionaria frente al peronismo, siguieron distintas técnicas donde exaltaron el “frente nacional y popular” para lograr la obtención de los votos de las masas peronistas y conformarse ellos en un tercera posición de la confluencia de los votos sobrantes de ambos bandos el peronista y el antiperonista (Cooke, 1973: 30), de este modo los sectores populares no podían más que votar por las opciones que se imponían y que mucha diferencia no guardaba unas con otras. Frente a este panorama, Cooke se convirtió en el artífice del Pacto Perón-Frondizi como única alternativa de levantamiento de la proscripción del partido peronista para las siguientes elecciones y en reconocimiento de los alcances de la Constitución de 1949 que fuera derogada en 1955. En febrero de 1958, este pacto permitió a Arturo Frondizi ganar las elecciones presidenciales con una mayoría de votos peronistas. En el pacto, a cambio del apoyo peronista en su candidatura, Frondizi prometió la vigencia de la Constitución de 1949, la elevación de los niveles de vida de los sectores populares y el reconocimiento de la Personería Jurídica del Partido Peronista con el consiguiente levantamiento de la proscripción.

Luego de su asunción, Frondizi desconoció las tratativas acordadas y adoptó una posición de respeto al orden como barrera contra los desmanes de los gorilas pero también como un freno a las masas. Ya con anterioridad Cooke había advertido esta “falta de carácter” de Frondizi identificándolo como quien siempre trató de “no decir nada que pueda indisponerlo con los peronistas [...] ni con el gobierno” (Duhalde, 2008: 52).

Tras las elecciones presidenciales Cooke y su esposa, Alicia Eguren, fueron detenidos acusados de ser artífices de un plan subversivo que se desarrollaba en Montevideo. Ante esta primera “traición” del gobierno de Frondizi sucedieron otras y el 18 de Junio de 1958 en el diario *Línea Dura*, Cooke puso en claro cual era la posición del Peronismo que, “tal como acaba de decirlo nuestro Líder, apoyará todo lo que sea de beneficio popular, pero se opondrá con todas sus fuerzas lo que represente el interés de

⁹ Para Cooke la UCRP era “un conglomerado de diversos sectores y tendencias de la burguesía unidos en función de la nostalgia” (Cooke, 1973:14).



la explotación y la injusticia. Para eso, lo mismo está en condiciones de enfrentar a gobiernos vacilantes que a supergobiernos históricos” (Duhalde, 2010: 15). Ante este contexto y sumado a la vinculación con las políticas colonialistas del FMI, los gobiernos de Frondizi y de Illia –a pesar de ser los únicos gobiernos civiles con que contó la Argentina en 18 años de dictaduras militares– no lograron afianzarse políticamente y la proscripción del peronismo aumentó esta situación por restarle legitimidad a sus gobiernos.

Radicalización del peronismo de izquierda y organización de la derecha peronista.

Los gobiernos de Lonardi, Aramburu, Frondizi, Guido y de Illia¹⁰ fueron un complemento para la destrucción de los niveles de vida de los sectores populares al desatar el proceso inflacionario, a la vez que fueron antinacionales y pro imperiales pues se convirtieron en los artífices del endeudamiento externo y del sometimiento al FMI¹¹.

Para 1945 la oligarquía terrateniente agrupada en el nacionalismo de derecha pudo ser nacionalista aunque de contenido antipopular; sin embargo, más tarde ya ni nacionalismo pudo considerársela porque su vinculación con el FMI y las políticas imperialistas desvirtuaban esto. Para Cooke las falacias de las políticas desarrollistas y la implementación del Plan Prebisch¹² con la consiguiente desindustrialización del país fueron ejemplos de esto. Mientras que el peronismo es nacionalista con base popular y obrerista.

El desarrollo del pensamiento de Cooke también es posible analizado desde la relación del peronismo con la Iglesia. A comienzos de 1955, con la agudización del

¹⁰ La cuestión de Illia es discutible pues si bien puede ser considerado como pro imperialista, muchas de sus acciones políticas difirieron en este sentido. El mismo Cooke remarcó esta situación pues mientras las fuerzas armadas querían apoyar a las tropas norteamericanas en la ocupación de la República Dominicana, Illia se negó a la posible creación de tropas de la “Fuerza Interamericana de Paz” para el resguardo de los intereses norteamericanos en América Latina; en el problema limítrofe con Chile, las fuerzas armadas querían un enfrentamiento armado mientras que Illia no mostraba igual entusiasmo.

¹¹ Según Cooke, cuando se ratifican los acuerdos de Bretton Woods y la incorporación al FMI, se dio paso a la recolonización del país.

¹² La desaprobación de la implementación del Plan Prebisch encontró respaldo en Arturo Jauretche, pues éste significó el traspaso de la riqueza nacional y la renta de la tierra para las potencias de ultramar. Sostuvo Jauretche que, mientras que las exportaciones aumentaban los costos, la riqueza nacional bajaba “lo que aprovechará el consumidor inglés para ensanchar su cinturón a medida que nosotros lo vayamos achicando. La mayor parte de nuestra industria no tardará en entrar en liquidación”(cito en Galasso, 2006: 172-173).



conflicto entre la Iglesia y el gobierno de Perón el grupo editor de la Revista *De Frente* – donde participan junto a Cooke Ramón Prieto y César Marcos– no apoyó la quema de los templos católicos y, en actitud conciliadora ante el conflicto, consideró que no era momento para el odio sino para la razón (Jozami, 2009: 62-63). Esta posición un tanto moderada, décadas después no fue la misma pues Cooke identificaba a la Iglesia como favorable al dominio imperialista al transformar en Dios en aliado de la explotación y en la justificación de las desigualdades sociales: el cristianismo –sostenía Cooke– “es Occidente y Occidente es el régimen capitalista [...] El hijo de Dios no llora por los latinoamericanos, africanos y asiáticos con hambre, por los que mueren prematuramente por el trabajo y la infraalimentación, por los asesinados por las armas imperiales o por los que yacen oprimidos bajo sus militares occidental-cristianos: llora cuando le quitan la tierra a un oligarca, o privan de su lucro a un empresario, o corre peligro de emanciparse algún retazo de los imperios coloniales” (Cooke, 1973: 208).

Esta tendencia de vinculación hacia el imperialismo y la consiguiente dependencia se agudizó durante la “Revolución Argentina” ampliándose el proceso inflacionario que alcanzó a los sectores medios de la sociedad. Con la represión de la política económica del gobierno militar y el decaimiento de los niveles de vida de los sectores medios de la población, muchos de los jóvenes pertenecientes a la pequeña burguesía ingresaron a las filas del peronismo como oposición a Onganía. Sin embargo, este sector que durante décadas estuvo vinculada a la oligarquía ganadera como “masa de maniobra” y que en su mayoría continuaron con estudios en las universidades apoyadas por el régimen oligárquico fueron abiertos defensores del liberalismo y críticos del marxismo.

La evolución en el pensamiento y posición política de Cooke también puede ser abordado atendiendo a su estadía en la Cuba de Fidel Castro. Durante la misma, Cooke abandonó la posición tercerista que había impulsado hasta entonces y comenzó no solo a aceptar sino también a defender la revolución comunista y su contribución en los procesos de liberación nacional en América Latina como mecanismo de oposición a los países imperialistas –Estados Unidos principalmente–; la posición tercerista “sigue siendo válida como política internacional de no alinearse en los bloques en pugna. Pero cuando la quieren trasladar al campo económico social como una posición



que ni es capitalista ni es socialista, entonces queda colgada en el aire, al margen de la historia” (Duhalde, 2008: 512). En una de las correspondencias enviadas a Perón en Madrid el 24 de Julio de 1961, Cooke defendió abiertamente el comunismo y sugirió a Perón que cambie su residencia de España a Cuba por invitación de Fidel para evitar confusiones entre los aliados que desconfiaban de la estadía del General en Madrid. Cooke le decía a Perón que el desplazamiento no sería fácil, pero “nadie sabe cuáles fueron los motivos determinantes, pero si saben que los cuatro lugares de su exilio fueron Estados que la gente identifica con sistemas *antipopulares* y *proyanquis* hasta el incondicionalismo [...] Pero España [...] arroja sobre Usted sombras que dan una visión falsa a quien no lo conoce [...] objetivamente se crea para los extraños, una dicotomía de los que Usted representa para su pueblo y esa falsa ubicación producida por el hecho físico de su presencia en un lugar con el cual la propaganda de los imperialismos lo vinculó arbitrariamente” (En: Duhalde, 2008:496-497. La cursiva es nuestra). Perón consideró, sin embargo, que las condiciones no estaban dadas para su traslado a Cuba y que ello era prematuro. Para Alicia Eguren la planeada residencia de Perón en Cuba –casi se concretada en 1962– “hubiera cambiado la historia del Continente. El gran gigante invertebrado miope hubiera desarrollado, a partir de una clara decisión de su dirección, todas sus potencias revolucionarias” (Duhalde, 2008: 17).

En este período, la frecuencia de los contactos entre los jefes militares y los dirigentes burocráticos del peronismo fueron explicados según Cooke, debido a la conjunción de dos fenómenos: en primer lugar, debido al deterioro del Régimen de la burguesía argentina con el debilitamiento de las formas tradicionales de unificación de los intereses de los sectores dominantes; en segundo lugar, las fallas internas del peronismo que ante la falta de una teoría revolucionaria y una política de poder se fue burocratizando¹³, como consecuencia, el enfrentamiento al régimen dejó de ser global y se identificó más con la derecha hasta el punto de negar el pensamiento revolucionario

¹³ Según Cooke, el burócrata “es un estilo en el ejercicio de las funciones”; opera con los mismos valores que sus oponentes negando la teoría de la revolución. Esto último no es una excluyente determinante pues muchos burócratas son buenos teóricos revolucionarios pero esta teoría no encuentra un complemento en la práctica. El burócrata es más centrista que de izquierda y si bien quiere que el régimen demo-liberal caiga en sus acciones esto no queda demostrado; se concibe a sí mismo como el “representante” y “benefactor” de los sectores populares pero no se incluye dentro de ellos (Cooke, 1973: 20-21).



que otrora los caracterizó (Cooke, 1973: 19). La misma generación sindical de la resistencia se había convertido en muchos casos en una conducción burocrática que se acercó a los sectores de la burguesía y que concilió con los empresarios e incluso planteó un acercamiento con los militares. Sin embargo, estos burócratas vieron en el regreso de Perón no la posibilidad de expansión de la revolución nacional sino lo contrario, la ilusión de un Perón restaurador del orden alterado por los sectores de la izquierda peronista, un Perón que sea un freno al fervor revolucionario de las masas populares, un Perón pero sin la masa trabajadora, “con Isabel y sin el recuerdo subversivo de Evita, con Juventud Sindical y sin Juventud Peronista, con la astrología de López Rega y sin la influencia ideológica de Cooke” (Galasso, 2010: 73).

Sobre el retorno de Perón a la Argentina en una carta escrita por Cooke a Perón desde Buenos Aires el 11 de Agosto de 1964 éste no dejó dudas acerca del regreso del General al país y la importancia que tal acontecimiento suscitaría para recobrar la era de la libertad no solo para la Argentina sino para hacerla extensible a América Latina. En la misma correspondencia Cooke reivindicó el histórico papel de los dirigentes obreros en el apoyo al peronismo en contraposición con la perspectiva sostenida por la burocracia “que hace meses que anda repitiendo que “Perón vuelve” pero no ha pensado en hacer nada para facilitar este regreso [...]” mientras que “[...] entre los dirigentes obreros hay compañeros que tienen probada su eficiencia, su valentía, su capacidad de lucha. Ellos se jugarán a su lado, como en todos los momentos decisivos. A ellos deseamos que Ud. escuche y con ellos haga los planes para el regreso” (Duhalde, 2008: 582). En este sentido, Cooke planteó como necesidad del peronismo la depuración del movimiento y la tarea de desembarazarse de los sectores de la burguesía, eclesiásticos y militares ya que nada aportaban al programa revolucionario de la masa obrera. Perón respondió a esta inquietud dirigiendo una carta (25 de Agosto de 1964) a Cooke donde consideró que es necesario mantener la unidad del Movimiento a toda costa pues la tarea no es la de purificar sino otra y solamente el tiempo conseguirá la depuración.

En este contexto, en 1974, ante la radicalización del ala izquierda del peronismo, Perón sostuvo que “cuando se hacen dos bandos peronistas, yo hago el “Padre Eterno”: los tengo que arreglar a los dos. Yo no puedo meterme a favor de uno o de otro, aunque



alguien tenga la razón. A mi solamente me interesa que no se dividan” (Juan Domingo Perón en *Conducción Política*, 1974. Cito en Galasso, 2006: 164). De este modo, con la constitución de la Triple A, Perón buscó el apoyo de la derecha del movimiento y pretendió poner límites al sector más radical del peronismo de izquierda (Jozami 2009: 119-120). Esta situación puso en dudas que el tercer gobierno de Perón retornase a las bases sociales de su movimiento.

Consideraciones finales

A partir de 1943 pero sobre todo a partir 1945 la conformación de una alianza social cuya expresión política fue el peronismo permitió a la clase obrera ser participante activa de la política Argentina. La consumación de los anhelos y reivindicaciones de los sectores populares durante la presidencia de Perón fueron los que inclinaron a Cooke a acompañar al movimiento pero manteniendo su independencia de criterio. El 17 de Octubre de 1945 las masas argentinas que estaban “reducidas hasta entonces a comparsas electorales de los partidos tradicionales [...] intuyeron una verdad fundamental: que no se estaba dilucidando un episodio político convencional sino algo mucho más serio y de cuyo resultado dependía la suerte por muchos años de cada hogar humilde” (Cooke, cito en Mazzeo, 2000: 91).

En 1955 en carta escrita por Ernesto “Che” Guevara a su madre, éste manifestó que la caída de Perón lo amargó profundamente por el significado que el mismo tenía para América Latina pues “la Argentina era el paladín de todos los que pensamos que el enemigo está en el norte” (en Galasso, 2006: 168). Es decir, el carácter “nacional” del gobierno de Perón no sólo tenía significación para las masas obreras al interior de las fronteras del país sino que era extensible a América Latina en cuanto su manifestación de lucha antiimperialista.



Por otro lado, en la Argentina en 1945 el nacionalismo de derecha –en la visión de Cooke– pudo haber sido nacionalista aunque de contenido antipopular, pero después ya no fue nacionalismo puesto que su vinculación con el FMI y las políticas imperialistas desvirtuaron esto. Según Cooke, las falacias de las políticas desarrollistas y la implementación del Plan Prebisch representaron ejemplos de esta situación, mientras que el peronismo fue nacionalista con base popular y obrerista. El nacionalismo auténtico – sostiene Cooke en la revista *Che* N° 22 del 22 de Agosto de 1961– es aquel que lucha por la liberación de los yugos de la servidumbre y por ende “la liberación de la patria y la revolución social son una misma cosa, de la misma manera que semicolonía y oligarquía son también lo mismo” (Duhalde, 2010:19).

Entre 1955 y 1973, tal como fue posible ver, las políticas económicas y sociales con abierta vinculación con el capital extranjero y el imperialismo implementadas tanto por los gobiernos democráticos como por los militares, reforzaron la predisposición de John William Cooke de seguir fiel al peronismo aún cuando éste se hallaba proscrito.



Bibliografía

- COOKE, John William: *Apuntes para la militancia*. Schapire editor. Colección Mira. Capital Federal. 1973.
- -----: *Peronismo y Revolución. El Peronismo y el golpe de Estado, Informe a las bases*. Granica editor. Buenos Aires. 1973.
- CUEVA, Agustín: *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. Siglo Veintiuno Editores. Lima, 1974.
- DUHALDE, Eduardo L. (Comp.): *John William Cooke. Artículos periodísticos, reportajes, cartas y documentos (19947-1959)*. Colihue. Buenos Aires. 2010.
- -----: *Correspondencia Perón- Cooke*. Ediciones Colihue. Buenos Aires. 2008.
- FERRER, Aldo (1963): *La economía argentina. Etapas de su desarrollo y problemas actuales*. Fondo de Cultura Económica. México.
- GALASSO, Norberto: *Aportes Críticos a la historia de la izquierda Argentina*". Nuevos Tiempos. Buenos Aires. 2007.
- -----: *Cooke, de Perón al Che*. Nuevos Tiempos. Buenos Aires. 2005.



- -----: “Cooke, John William (1919-1968)”. En: *Los Malditos. Hombres y mujeres excluidos de la historia oficial de los argentinos*. Tomo II. Ediciones Madres de Plaza de Mayo. Buenos Aires. 2005.
- -----: *La larga lucha de los Argentinos y cómo la cuentan las diversas corrientes historiográficas*. Ediciones del Pensamiento Nacional. Buenos Aires. 2006.
- -----: *¿Qué es el Socialismo Nacional?* Germinal Ediciones. Rosario. 2010.
- JOZAMI, Eduardo: *Dilemas del Peronismo. Ideología, historia política y Kirchnerismo*. Grupo Editorial Norma. Buenos Aires. 2009.
- MAZZEO, Miguel: *John William Cooke: textos traspapelados (1957-1961)*. La Rosa Blindada. Buenos Aires. 2000.
- RAMOS, Jorge Abelardo: *El Partido comunista en la política Argentina*. Coyoacán. Buenos Aires. 1962.
- ROSA, José María: *Historia Argentina*. Tomos XIII, XIV y XVII. Editorial Oriente S.A. Buenos Aires. 1993.
- SCALABRINI ORTIZ, Raúl: *Política británica en el Río de la Plata*. Buenos Aires. Plus Ultra/Clarín. (1940-2001)